

A la hora de escoger una carrera, mejor si viene con sello de calidad

Los grados con acreditaciones internacionales son sometidos a exigentes escrutinios externos durante varios años. A cambio tienen un prestigio que facilita la movilidad internacional de los futuros profesionales. Por Ángel G. Perianes

En un escenario profesional tan competitivo como el actual, las universidades y los estudiantes buscan las mejores formas de sobresalir. Eso hace que los sellos acreditados por organismos internacionales hayan cobrado cada vez más valor como una garantía de calidad de los programas de grado. "Ofrecen un elemento diferencial a estos títulos que otras universidades no tienen y un aval externo que a las empresas les habla de unas competencias y conocimientos superiores a la media", tal como explica Santiago de Molina, director de la Escuela Politécnica Superior de la Universidad CEU San Pablo.

Según argumenta este experto, no es tarea fácil acreditar un grado con estos reconocimientos, ya que supone una serie de evaluaciones "muy exigentes" y al alcance de pocas instituciones: "Hay que pasar una auditoría externa que revisa planes de estudio, metodologías, el profesorado y los estudiantes, según el tipo de certificación al que se aspira".

En cualquier caso, son las propias universidades las que se someten de manera voluntaria a estos procesos, que suelen durar entre dos y cinco años, con la idea de medirse con los estándares internacionales de otras instituciones. Por ejemplo, el CEU convirtió en 2015 su grado de Arquitectura en uno de los pocos de España en obtener el sello que expide la National Architectural Accrediting Board (NAAB). El reconocimiento de este organismo independiente permite a sus alumnos inscribirse como arquitectos en Estados Unidos con los mismos requerimientos a los que se someten los estudiantes de ese país.

Tal como indican desde esta universidad, aunque existen certificaciones en todas las ramas de conocimiento, las que adquieren un especial protagonismo son las relativas a las áreas de arquitectura, derecho, empresa o salud. En cada uno de estos sellos existen una serie de indicadores con un alto nivel de detalle. Así sucede en los procesos de acreditación de la European Association of Establishments for Veterinary Education para los grados de veterinaria, que abarcan aspectos como el número de animales que se integran en la formación, los casos clínicos con diversas especies, las visitas a granjas o la seguridad alimentaria.

"Son estándares que deben ser acordados con la Directiva de la Unión Europea 2005/36", según indica José Ángel Castellanos, vicerrector de Política Académica de la Universidad de Zaragoza, una institución que también cuenta con diversas certificaciones en varias áreas. Eso, como asevera, se traduce en "una alta demanda de solicitudes de nuevo ingreso en cada curso académico".



Estas evaluaciones se centran en aspectos como la contratación del profesorado, la diversidad o las competencias de los alumnos.

Reconocimiento de las empresas

No solo los estudiantes son conscientes del peso adicional que cobran estos títulos acreditados, sino que las propias empresas también apoyan a las universidades durante estos procesos de certificación. Así lo explica la decana de la Facultad de Economía y Empresa de la Universidad de Oviedo, Carmen Benavides: "El mercado laboral es complejo y, en muchas ocasiones, los empleadores se mueven en contextos de poca información".

El año pasado, los grados de este centro obtuvieron la acreditación internacional de la Association to Advance Collegiate Schools of Business, un sello con el que cuentan poco más de 900 escuelas de negocios en todo el mundo (menos del 6% del total), de las que solo siete son españolas. Esta marca de calidad sitúa esta facultad de la Universidad de Oviedo al mismo nivel que las de Harvard, Yale o Stan-

También en los posgrados

Los másteres son otro ámbito que aspira activamente a lucir este tipo de acreditaciones. Por ejemplo, la Universidad Camilo José Cela ha sido la primera no estadounidense en certificar un título por la Commission on Accreditation of Athletic Training Education. Así, los estudiantes de su posgrado en Athletic and Training, dirigido a fisioterapeutas, pueden acudir al examen de certificación, al igual que los alumnos que han estudiado en Estados Unidos, y trabajar allí si logran aprobarlo.

ford. "Indica que se ha estudiado en un centro puntero a nivel internacional y que su educación en asuntos empresariales es de las mejores", dice Benavides. En gran medida, añade, este órgano "se asegura de que existan protocolos para comprobar que se alcanzan las competencias que deberían obtener los estudiantes después de cursar una materia de un grado". De igual modo, hace hincapié en que "una de las principales cosas que valora el Peer Review Team [un tribunal de decanos de otros centros ya acreditados] durante su visita es que se consiga una comunidad que abarque a estudiantes, profesores, staff, stakeholders, cuerpo directivo...".

Eso, como apuntan desde la Universidad Carlos III, implica "valorar cuestiones relacionadas con procesos de contratación del profesorado, internacionalización o diversidad". Los grados de esta institución son, precisa-

Las áreas de salud, arquitectura, empresa y derecho son las más certificadas de todo el espectro académico

Para los centros, adaptar sus grados a los estándares de estos sellos ayuda a tenerlos actualizados

mente, los únicos que aspiran a la triple corona de los grandes sellos en administración de empresas otorgados por la estadounidense AACSB, la británica AMBA y la europea EQUIS (y está muy cerca de conseguirlo).

Titularse en un grado con este tipo de acreditaciones también puede allanar el camino en otros procesos de evaluación. Un ejemplo es el sello ACCA, que también ha obtenido la Carlos III. Así, sus graduados en Finanzas y Contabilidad tienen más fácil conseguir el Certified Public Accountant, al liberarse de ocho de los nueve exámenes que se requieren para obtener este certificado, que cualifica a los contables profesionales en países como Reino Unido o Irlanda.

Esfuerzo por mantenerlo

En cualquier caso, ninguno de estos reconocimientos es imperecedero y exige una renovación cada cierto tiempo. Según explican desde la Carlos III, en sellos como el citado (que se renueva cada cinco años), "se debe enviar de nuevo el contenido de los programas, los exámenes y otros elementos de la evaluación, y si la acreditadora no considera que se siguen cubriendo sus contenidos se podría perder, en su totalidad o por partes".

¿Quiere decir eso que queda limitada la creatividad de los centros para elaborar sus propios contenidos? Tal como responden, "en ningún momento se coarta la libertad académica". En gran medida, matizan, porque "no se exige un 100% de coincidencia, sino que se cubran ciertos porcentajes". Es más, en algunos casos, como señala María Olga Castellano, directora de la Unidad de Calidad de la Universidad Europea, entre los criterios más valorados está el de "generar un modelo experiencial". Por ejemplo, como el que este centro ha implantado en sus grados de salud, con un entorno de hospital simulado, que ha sido recientemente acreditado por la prestigiosa Society for Simulation in Healthcare de EEUU.

Por otro lado, tal como asegura Secundino Fernández, vicerrector de Ordenación Académica de la Universidad de Navarra, "en España aún no es muy habitual someterse a este tipo de procesos, en parte, porque son pocas las agencias acreditadoras". Por eso, Fernández explica que algunos centros académicos están animando a las agencias a explorar este terreno, aunque matiza que llevará su tiempo: "Conlleva un proceso para que las instituciones implicadas puedan convertirse en acreditadoras de acuerdo con estándares internacionales".